

contra mi corazón? ¡Oh! ¡Ven que te abra- ce aún! ¡Ven, hijo mío! Tú, que no has ol- vidado á tu anciano padre. . . . ¿No es cier- to que ningún rencor le guardas?

—¡Guardaros rencor, padre mío! respondió el joven con efusión y poniéndose de rodillas. Yo soy quien debe pedir os perdón por habe- ros desobedecido.

—¡Ah! ¿Podría yo, dijo el anciano miran- do á su hijo, dejar de perdonarte una falta despues que me vuelves la vida? . . . ¡Alber- to, sí, te perdono!

—Padre mío, los jóvenes se equivocan con frecuencia al fijarse en la carrera que deben seguir; y, para que sea respetada su voca- cion, tienen necesidad de más de una prueba. Vuestro rigor estaba apoyado en un senti- miento lleno de prudencia, en un sabio axio- ma que dice: vale más ser un buen artesano que un mal artista. Vos teníais razon, padre mío, pero yo no podía ménos de obrar como lo hice.

—Sí, hiciste bien, Alberto; se oyó decir con energía á uno que se encontraba en el seno de los concurrentes; era la voz del céle- bre Hupse Martin, que había iniciado al jó- ven en las primeras nociones de la pintura, y que le había recomendado mucho que siguie- se esta carrera. Agradeced al cielo la deso- bediencia de vuestro hijo, dijo Hupse Mar- tin, volviéndose hacia José Durero; porque á la edad en que se halla, Alberto posee el se- creto de todas las artes, y en todas sobrepu- ja á los artistas más afamados de Alemania. No es solamente un pintor de primer órden, es tambien uno de los grabadores más hábi- les, un arquitecto y un ingeniero de los más distinguidos. El emperador Maximiliano le ha nombrado su primer pintor, y ocupa alter- nativamente su pincel y su buril. La repú- blica de Venecia ha querido confiarle la cons- trucción de una fortaleza en sus Estados de tierra firme; y el rey de Francia, Luis XII, le suplica vaya á París para embellecer con algunos monumentos esta capital. ¿Qué de- cis de esto, maestro José?

—Os digo, contestó el platero abrazando de nuevo á su hijo, os digo que las grandes inteligencias son tambien siempre el indicio de un noble carácter, y que mi Alberto ha probado hoy que es tan hombre de bien como hombre de genio.

UNA GRUTA MARAVILLOSA.

Lo que vamos á manifestar no es un cuen- to de las Mil y una noches, es la verdad pura hasta en sus más mínimos detalles. La des- cripcion la hace un tal Algernon Grant, que vive completamente solo, desde hace muchos años, en las montañas del rio Walker (Estados Unidos) y que vino á Carson en Neva- da, donde permaneció muy poco tiempo.

Hace poco, que cierto indio, queriendo probar su gratitud á Algernon Grant que le había servido en una ocasion, le prometió que le haría conocer una gruta llena de oro y pla- ta. Despues de dos días y medio de marcha, el misántropo y su guía llegaron una noche á la entrada de una garganta estrecha que tie- ne muchas millas de largo. Despues de una hora más ó ménos llegaron á un punto don- de había un montón enorme de piedras. El indio dijo que no había más que echar á un lado todas aquellas piedras para poder entrar en la gruta. Hecho esto, se veía perfectamen- te un trecho bastante ancho en direccion del interior de la montaña. Algernon entró, pero volvió poco despues, porque era tal la oscuri- dad que no se atrevió á ir más adelante.

La llama de las ramas secas que se encen- dieron no alumbraba bastante. Algernon había perdido la esperanza de poder penetrar en la gruta, pero el indio le aseguraba que á la noche esta gruta se iluminaba, por lo cual consintió en esperar la noche. A medida que iba oscureciendo más, ese estrecho tan oscu-

ro de día, aparecía más claro. A las nueve de la noche la luz que había se parecía á un rayo de sol. El golpe de vista era tan mag- nífico, que Grant y su compañero, quedaron petrificados.

Luégo entraron en la gruta, aunque de pronto la luz les ofendía la vista, mas se fue- ron haciendo á esta claridad tan brillante. Grant quedó convencido de que las paredes de cada lado y la bóveda eran de plata.

La gruta tiene una milla de largo, 150 pies de ancho y 70 de altura. Su interior se pa- rece á una iglesia gótica. Todas las column- as, que son más blancas que el alabastro, están cubiertas de hilos de oro y de plata del grueso de un dedo. Hay tambien lagos lle- nos de peces desconocidos. Algernon Grant ha tomado algunos modelos del oro para ha- cerlos ver en Louisville donde tiene algunos amigos á quienes promete hacer ver esa gru- ta. Como se comprenderá, no quiere decir dónde se halla aquel tesoro."

UN ARBOL UTIL.

El cónsul inglés, M. Morgan, ha dirigido últimamente á su gobierno la memoria anual sobre la situacion del comercio en el Brasil en 1874. En esta memoria M. Morgan cita como uno de los árboles más útiles y cuya adquisicion sería una fuente de riqueza para el país en que pudiera prosperar, el carnoubá, especie de palmera (*corifera*). Este árbol crece sin ningún cultivo en Ceara, en Rio Grande del Norte y en Bahía. Resiste á la sequía más prolongada y permanece siempre verde y hermoso. Sus raíces gozan de las mis- mas propiedades que la zarparrilla. El tal- lo suministra fibras muy cortas que adque- ren un magnífico brillo y llegan á ser exce- lentes para empalizadas. Cuando la palmera es joven, suministra un alimento sano y abun- dante. Se extrae de ella vino, vinagre, una materia sacarina y una especie de goma que recuerda al sago por su gusto y sus propie- dades. Durante las sequías prolongadas, el carnoubá presta inmensos servicios á las po- blaciones de Ceara, Rio Grande del Norte. Con su madera se fabrican instrumentos de música y tubos para la conduccion de las aguas. La pulpa de la fruta tiene un gos- to excelente y la nuez aceitosa es emulsiva; tostada y reducida á polvo, hace el efecto del café. Del tronco se extrae una harina pareci- da á la maicena y un liquido semejante al del cocotero de Bahía. Con su paja se fabrican sombreros y cestos finos que se exportan en grandes cantidades á Europa. El valor de la paja y sombreros exportados, asciende á . . . 119,500 libras esterlinas al año. De las hojas de la carnoubá se saca una cera muy útil en la fabricacion de bujías. La exportacion de esta cera llega anualmente á 172,000 libras esterlinas.

No ménos útil que este árbol, es el conocido en Cuba con el nombre de *palma real*, tan abundante en sus campos, que un poeta decía de esas plantas, que eran *la yerba de la Isla*.

EL ESTOMAGO.

No en vano se ha dicho que el hombre, corona de la creacion y Dios de la tierra, anda sometido á una tiranía invencible, la del estó- mago, desde la cuna hasta el sepulcro.

Puede vivir sin cerebro, ó por lo ménos sin ideas, y no son pocos los que así viven felices.

Puede vivir sin corazón, ó á lo ménos sin sentimientos, y son los más quienes así viven y mueren.

Puede vivir hasta sin sangre y aún hasta sin líquidos. Por algo se dice de unos que "los echaron todos por la boca," de otros que "se

han quedado sin una gota de sangre en el cuerpo."

Pero no puede vivir sin estómago.

Cuando se dice del hombre que "ha perdi- do el estómago," quiérese decir de él que está muy decaído. Del valeroso se afirma que "es hombre de estómago." Del hombre sin escrúpulos, se asegura que "es un hombre de mucho estómago." Para significar la repug- nancia que nos inspira determinado sugeto, se dice que hásenos sentado en la boca del estó- mago, y aquél ó aquello que "nos revuelve el estómago," puede contar con nuestra antipa- tia perdurable.

El estómago es el hombre.

En vano pediréis ideas á vuestra intelligen- cia cuando el estómago pida pan á vuestros sentidos.

En vano trataréis de aguzar el ingenio cuan- do el estómago ahito os brinde con los vapores del sueño.

Esa víscera, la más importante acaso en la economía humana, es de seguro el más terri- ble enemigo del humano albedrío.

Si no se le da todo lo que necesita, irritase, se contrae y lanza torrentes de amarilla baba por todos los canales á un tiempo, hasta pos- trar la voluntad rebelde. Si se le ha dado más de lo que ha menester, tambien se irrita, tam- bien se contrae, y derrama tambien por todas las cavidades del cuerpo espesas nubes de va- por siniestro que turban la cabeza y abaten el ánimo.

Si es demasiado débil, exige cuidados y soli- citudes extremas:

Si es demasiado fuerte, impone exigencias harto frecuentes é imperativas.

El ayuno le exaspera y la indigestion le con- turba.

Tiene, como todos los déspotas, caprichos crueles é inexorables veleidades.

A las veces, por una botella de buen Bor- deaux hace traicion á la conciencia y condena el pudor á la servidumbre.

Ademas de todo, es raro.

Hay estómago que prefiere las patatas á las frutas, la sopa de ajo á la sopa de tortuga, el bacalao al rodaballo.

Y no por eso se muestra de condicion más suave y contentadiza que los otros. Con la misma perentoriedad reclaman el pote los estómagos gallegos cuando es llegada la hora solemne, que el faisán los estómagos educados.

¿Educados he dicho? Lo dije demasiado pronto.

Algunos sostienen, en efecto, que el estó- mago, como el paladar, se educa. Yo creo que como los gatos, por muy educado que parezca, saca de vez en cuando las uñas.

Hay instantes en los cuales por un pedazo de pan moreno se torcería la vara de la justia. Hay instantes en que al aspecto del más exquisito manjar se perturba todo el organiz- mo de los hombres.

Debiera hacerse pasar un día de hambre y un día de indigestion á todo el mundo para que llegase á apreciar de ciencia propia el po- derío del estómago.

En esa oficina central reposa hasta cierto punto el secreto de nuestro destino y la clave de nuestras acciones. Es inútil pedir lágrimas á los ojos, es inútil pedir sonrisas á los labios sin tomar antes la venia del estómago.

¿Quién con el estómago extenuado es ca- paz de acometer altas y varoniles empresas?

¿Quién con el estómago satisfecho es capaz de concebir menguados y vituperables pro- yectos?

La moral y la grandeza, es preciso confe- sarlo á despecho de nuestra soberbia, depen- den no pocas veces de la pericia de una co- cina y de la abundancia de una despensa.

¿Cuáles cambios no puede imprimir y no imprime en nuestros deseos y en nuestros apetitos una cucharada de mostaza ó un sa- sajo de vaca salpimentada!

Por algo se ha dicho que la templanza es la madre de las buenas costumbres.

Por algo se ha dicho que el del famélico es el peor de los malos consejos.

Por algo se ha introducido entre los graves diplomáticos la costumbre de ventilar en la sobremesa los arduos problemas de Estado.

El hombre, corona de la creacion y Dios de la tierra, es un abismo de inescrutables ar- canos. Median entre las altezas y las miserias de su condicion compleja, entre sus brutales necesidades y sus aspiraciones sublimes, entre su organismo funcional y su espíritu impalpable, estrechas y misteriosas relaciones.

¿Quién duda de la existencia del alma, eterna irradiacion de lo infinito?

Y sin embargo, el mapa está sometido al estómago. ¿No lo está la paz por ventura?

¡Ay de las sociedades cuando el estómago de la multitud delectee la palabra hambre!

PABLO NOUGUÉS.

MEXICO Y LOS ESTADOS UNIDOS

Confirmando las apreciaciones que hacemos en nuestro primer editorial de hoy, *The Two Republics* de ayer, si bien salvando las intenciones del Presidente Hayes, sostiene que la última invasion en el territorio mexi- cano por Mackenzie y Shafter es nueva revelacion de una política que quiere provocar un *casus belli* entre México y los Estados Unidos; y aunque el *Times* de Nueva Orleans estampa la afirmacion de que una guerra mexicana es el deseo actual de la administracion americana, *The Two Republics* entiende que ese de- seo existe sólo en los oficiales ame- ricanos de la frontera, reconociendo no obstante que la conducta de és- tos justifica hasta cierto punto la creencia del *Times*.

LOS AZÚCARES DE REMOLACHA.

Segun informes publicados en el JOURNAL DES FABRICANTS DE SUCRE, los cosecheros de remolacha en Francia están un tanto descon- tentos del actual estado de los campos, pues la extrema humedad de los terrenos despues de un invierno poco riguroso; los daños que los insectos están causando en las plantas y la verdadera invasion de malas yerbas, hace esperar una cosecha desigual, acaso tardía y probablemente poco importante, dejando de llegar, por tanto, la produccion de este año á la cantidad que en un principio se calculó.

En cuanto á los otros países de Europa donde se cultiva la remolacha, diremos: que en Alemania se quejan los agricultores de los fríos tardíos, de los vientos desecantes y de los insectos; que en Austria-Hungría no son tampoco muy favorables las condiciones me- tereológicas; y que en Rusia ha habido heladas que han perjudicado á los campos sem- brados donde tambien se han desarrollado varias especies de insectos.

En suma, las condiciones generales de la agricultura azucarera en Europa no permiten, hasta ahora, entrever una cosecha que pase de mediana y aún esto si no sobrevienen con- tratamientos.

LA RRRENSA Y LA ELECTRICIDAD AL SERVICIO DE LOS VIAJEROS.

El Herald de Nueva York tiene establecida una oficina en París

donde pueden registrarse, anotando su direccion, todos los americanos que visitan actualmente la Exposi- cion, con la seguridad de que al día siguiente publica el HERALD sus di- recciones, para conocimiento de sus parientes y amigos. El sábado 22 de Junio se registraron 82 americanos en la oficina de París, y el lunes 24 se publicaban en Nueva York las direcciones de todos.

¿Qué comodidad para el viajero! ¿Culta prevision, y provechosa ade- mas, para un diario que cuenta con los recursos del HERALD y que se publica en un país donde puede ven- der 400,000 ejemplares!

MERCANTIL. ADUANA DE MEXICO.

ARRIBOS DE VERACRUZ.

- Entradas del día 12 de Julio de 1878.
- A Farine Sanders y C^{as}: 15 bultos tapones de corcho, porcelana y hojas medicinales.
- A Calpini y C^{as}: 1 bulto juguetes.
- A Ortiz hermanos: 20 cajas aceite de olivo.
- A Gómez de la Vega: 1 caja cristal.
- A L. Fortino: 4 cajas estatuas de Estuco, máquinas para moler azúcar, vidrios labrados y papel de estaño.
- A B. J. Cologna: 2 cajas vino tinto.
- A Vellottier: 8 bultos pelo de conejo y cin- ta de seda.

EFFECTOS DESEMBARCADOS EN VERACRUZ.

- Cargamento que condujo de New Orleans el vapor americano City of New York, consi- gnado á los Sres. R. C. Ritter y Comp.: entra- do el día 6 del presente:
- A. Lavin: 12 tercerolas manteca.—M. Guil- llaron y C^{as}: 5 barriles alquitran, 600 sacos maíz, 10 barricas manteca, 2 barricas jamo- nes.—Cos Castillo: 4 piezas maquinaria.—E. Dalhahaus: 5 cajas máquinas de coser, 1 id. hilo.—A. Gutheil y C^{as}: 50 barricas cerveza.—José de Olózaga: 8 cajas conservas y ca- marones, 4 barricas nueces.—Zaldo hermanos: 20 pacas algodón en rama, 1 bulto muestras del mismo algodón.—Velasco hermanos: 93 pacas algodón en rama, 1 bulto muestra del mismo algodón.—C. A. Martínez y C^{as}: 100 pacas algodón en rama, 1 bulto muestra del mismo algodón.—Landeró Pasquel: 335 pa- cas algodón en rama, 2 bultos muestras del mismo algodón.—J. Gallareta: 10 barricas manteca, 25 cajas ostiones, 3 barricas jamo- nes, 20 cajas quesos, etc.

GACETILLA.

El general Méndez

Ha sido declarado por la Legislatura del Estado de Puebla, benemérito del mismo, en atencion á los importantes servicios prestados en varias épocas y principalmente por la parte activa que tomó en la concesion de la sub- vencion para construir la via ferrea de Mata- moros Izúcar á aquella ciudad.

Para las familias

de los naufragos.—El afamado pintor español Sr. Pradillo, autor del cuadro que representa á Doña Juana la loca velando el sueño de Felipe el hermoso, cuadro adquirido en ocho mil pesos por el Ministerio de Fomento, ha regalado una preciosa acuarela que ha de ri- farse en Madrid á beneficio de las familias de los desventurados pescadores que el sá- bado de Gloria naufragaron en el Cantábrico.